

CERVERA VERA, Luis, *Arévalo (Ávila). Desarrollo urbano y monumental hasta mediados del siglo XVI*, Edit. Alpuerto, S.A., Madrid 1992, 400 páginas, 241 ilustraciones.

Cuando la edición de trabajos dedicados a la historia del urbanismo parece haber perdido la vitalidad de otras épocas, acaba de ver la luz una obra, cuya riqueza de contenidos y generosidad editorial bien pudieran convertirla en acicate para relanzar los estudios arquitectónico-urbanísticos, al tiempo que constituirse en modelo tanto científico como editorial. El estudio sigue las pautas de trabajos anteriores del mismo autor como es el caso de los dedicados a Lerma y a Urueña.

El estudio de Luis Cervera Vera, como no podía ser de otra forma cuando se aborda un trabajo de estas características, se inicia con una introducción en la que se nos trazan las peculiaridades geográficas de la villa abulense de Arévalo, para, a continuación, introducirnos en los capítulos segundo y tercero en los distintos episodios históricos del lugar hasta la segunda mitad del siglo XI. Dichos capítulos, realizados con rigor y sin pretender agotar sus temáticas, dejan trazado convenientemente el terreno para abordar la segunda parte del trabajo.

Con el capítulo IV el autor nos presenta el ámbito urbano de la villa hasta principios del siglo XIII, cuyo origen como núcleo urbano pone el autor en relación con la reconquista y repoblación de la zona desde Alfonso VI. Es el momento en el que Cervera Vera comienza a analizar los primeros elementos arquitectónicos de la población, como es el caso de las atalayas construidas en tiempos de Alfonso VI o las murallas, así como a diferenciar los distintos espacios urbanos, como es el caso de la morería y la judería. Comienza el autor a trazarnos la historia urbana de la población sin descuidar ningún tipo de detalle. En todo momento el lector del trabajo puede seguir visualmente el desarrollo de la población y sus elementos arquitectónicos y urbanísticos merced al eficaz apoyo del cuidado material gráfico que ilustra y acompaña el texto. Las últimas páginas de esta segunda parte del trabajo las dedica el autor al análisis de algunos de los elementos más influyentes en el desarrollo urbano de la localidad, como fueron la segunda muralla, contruida como consecuencia de la situación fronteriza en que volvió a quedar Arévalo a raíz de la división del reino castellano por el testamento de Alfonso VII. Especialmente jugosas para el historiador del Arte son las páginas dedicadas al estudio pormenorizado de las iglesias de Santa María, San Martín y San Miguel Arcángel, cuyos dibujos a una tinta —habituales en los trabajos del autor— como alzados, secciones y descripciones de detalles son siempre de agradecer, pues nos permiten apreciar todo tipo de aspectos de las fábricas arquitectónicas.

Especialmente importante es la tercera parte del trabajo. En ella se analiza el florecimiento del núcleo urbano de Arévalo entre 1214 y 1474. El hecho de dejar de ser villa fronteriza y la importancia política que adquirió la villa en el siglo XIII deparó un período de paz, desarrollo demográfico y prosperidad a ésta, reflejándose todo ello en la evolución arquitectónica y urbanística de la villa, la cual se manifiesta especialmente entre las últimas fechas del siglo XIII y durante todo el siglo XIV, lo que constituye el capítulo VI del libro; en él se analizan temas tan queridos tanto para el autor como para el redactor de estas líneas como es el de la Plaza de la Villa, la cual, según el autor, se estructuró en tres fases al objeto de

constituirse en espacio público con caracteres escenográficos y no exclusivamente comerciales, como en alguna ocasión y con demasiada gratuidad se había escrito con respecto a la plaza de Arévalo. De nuevo, la apoyatura de la planimetría resulta plenamente satisfactoria y atractiva.

El capítulo VII, el último de la tercera parte del libro, se dedica al siglo XV y a la importancia de Arévalo en el desarrollo de las contiendas reales de dicha centuria, pues no en balde la villa sería refugio del monarca Juan II. El autor analiza las incidencias que de ello se derivaron en la villa, desde la construcción de casas nobles, como la de los Sedeño, iglesias y conventos hasta la construcción de molinos, como el de D. Álvaro de Luna.

La cuarta parte del trabajo se inicia con un capítulo dedicado al desarrollo de la ciudad durante el reinado de los Reyes Católicos, tocando aspectos del interés del arrabal extramuros y su expansión o la iglesia de San Juan Bautista de los Reyes, para continuar en el capítulo IX con el Arévalo de los primeros años del siglo XVI, en el que a la información extraída de las fuentes históricas de los capítulos anteriores se añade ahora la proporcionada por el Archivo Municipal de Arévalo, cuya consulta permitió al autor aproximarse a la fecha de construcción de la casa de los Altamirano, cuyo balcón de esquina se nos apetece relacionado con la presencia de miembros del linaje de Altamirós desde el siglo XIII en la ciudad de Trujillo, cuyos ejemplos de balcón de esquina reproduce con buen criterio el autor a la hora de analizar el balcón de Arévalo.

La quinta y última parte del trabajo la dedica Cervera Vera al Arévalo de la época de Carlos V, cuya historia traza con el apoyo de la documentación del archivo municipal de Arévalo, que, combinada con la utilización de fuentes impresas como la *Historia de la vida y hechos de Carlos V* de Fr. Prudencio de Sandoval, permiten al autor relatar la historia urbana de la villa en época tan importante. Es el momento en el que la ciudad despierta definitivamente a la Edad Moderna y la ciudad ve construir fuentes, reparar puentes, construir su alhóndiga y edificios de la importancia de la iglesia de San Salvador. No descuida el autor en la historia de la ciudad los aspectos relacionados con la vida de la misma, refiriéndose tanto a la presencia del Emperador en Arévalo como a las actividades de policía urbana que desarrolla el concejo para que las calles de su población se encontraran bien empedradas, limpias y «desembaraçadas».

En definitiva, nos encontramos con una historia completa de una localidad y, como decía al comienzo, ante un trabajo modélico. Hay que agradecer tanto al autor como al impresor el esmero que se ha puesto en cuidar hasta los más mínimos detalles de una publicación en la que forma y fondo se encuentran al mismo nivel de calidad.

Francisco Javier PIZARRO GÓMEZ

Pilar MOGOLLÓN CANO-CORTÉS y Francisco Javier PIZARRO GÓMEZ, *La sillería de coro de la catedral de Plasencia*, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Unex y Caja Salamanca y Soria, 1992, 94 págs., 130 ilustraciones.

Durante los últimos años, junto a la labor de rastreo y catalogación del patrimonio artístico extremeño que el Departamento de Historia del Arte de la Univer-